

Nuevos retos normativos de la Sociedad de la Información

A diferencia de lo que se puede pensar, ni en el ámbito de Internet todo está ya regulado ni es un entorno donde apenas existe la ley

Aunque en los albores de Internet y de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) apenas existían normas específicas de aplicación a las actividades desarrolladas en ese nuevo entorno, su popularización y los problemas asociados a su uso masivo han dado lugar a que de forma paulatina se hayan promulgado diversas normas con el fin de regular sus distintos aspectos y usos.



JOSÉ LUCEA

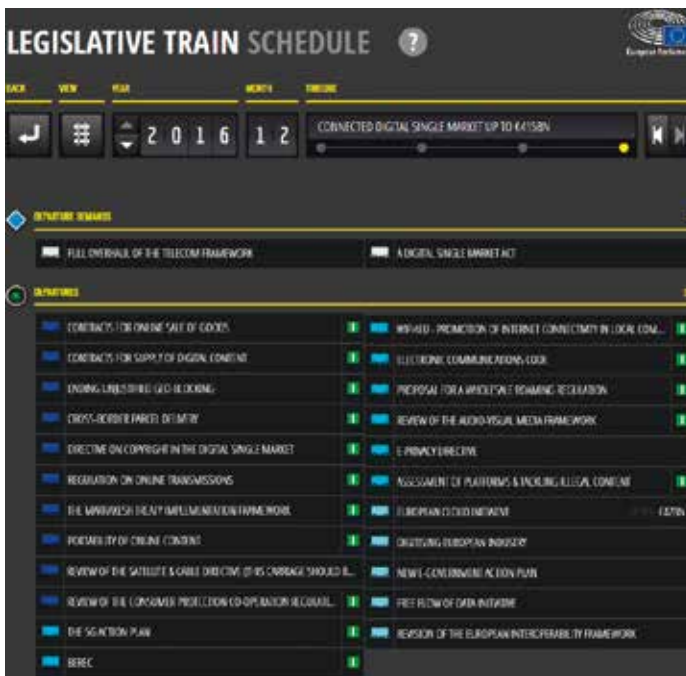
Consejero Técnico en la S.G. de Servicios de la Sociedad de la Información. Secretaría de Estado para la Sociedad de la Información y la Agenda Digital.

La decisión de regular una materia, en este caso los diferentes aspectos de la sociedad de la información, viene determinada por razones principalmente relacionadas con la protección de los consumidores (por ejemplo, su privacidad) o la salvaguarda de los intereses públicos (por ejemplo, la seguridad nacional), con la necesidad de garantizar una competencia efectiva o de corregir ineficiencias en los mecanismos del mercado.

A diferencia de otras materias o sectores, la naturaleza transfronteriza de Internet hace necesaria su regulación desde instancias supranacionales, como la Unión Europea, cuando no directamente a nivel internacional. Cualquier esfuerzo por legislar sobre casi cualquier aspecto a nivel regional o nacional pronto se torna inútil o insuficiente si no existe una coordinación global.

Un paseo por la historia

Dada la relativamente reciente popularización del uso de las TIC, la mayoría de la legislación que regula este sector se ha desarrollado durante las dos últimas décadas. Así, los primeros esfuerzos a nivel comunitario comienzan a mitad de los años noventa y ponen el foco en la progresiva liberalización del sector de las telecomunicaciones, entonces bajo un control monopolístico ejercido, en la mayoría de ocasiones, a través de la empresa pública de telefonía. El desarrollo de una normativa común sobre ese sector dio lugar a un mercado competitivo de las telecomunicaciones, con mayores inversiones, mayor calidad del servicio, mejores precios y, como consecuencia, una mayor penetración de Internet en la sociedad. La implementación de estas normas permitió impulsar el desplie-



Calendario de iniciativas legislativas.

que de redes de banda ancha y móviles que extendieron sus servicios a sectores cada vez mayores de la población, al tiempo que se instauró una gestión más armonizada del espectro radioeléctrico y se estableció el derecho de acceso universal.

En paralelo, desde finales de los 90 y principios de siglo, y coincidiendo con la popularización de Internet como medio para realizar transacciones que hasta ese momento se realizaban por otros canales, se ha venido regulando la capa de contenido o de servicios de Internet. De este modo, se sentaron las bases jurídicas que rigen aspectos tan diversos como la protección frente al tratamiento automatizado de datos personales, la protección de la privacidad de los consumidores en la red, la salvaguarda de los derechos de propiedad intelectual en Internet, la contratación electrónica, las comunicaciones comerciales vía electrónica, la firma electrónica o el open data. Asimismo, en los últimos años también se ha venido regulando la seguridad de redes y sistemas en el sector público y otros sectores estratégicos, se han establecido criterios comunes de accesibilidad para las páginas web y apps de las AA.PP., se ha regulado el juego en línea o se han creado tipos penales específicos para delitos informáticos.

Negociaciones actuales

En la actualidad, en el ámbito de la UE y como parte de la estrategia del Mercado Único Digital, se está llevando a cabo la revisión del paquete normativo digital con el fin de afrontar los nuevos retos y, especialmente, armonizar las

normas y eliminar los obstáculos al comercio electrónico entre países europeos. De este modo, se ha propuesto la desaparición del geobloqueo comercial, una mayor armonización de las normas de venta online y de contenidos digitales para dotar de los mismos derechos y obligaciones a consumidores y empresas en toda la UE, así como la eliminación de las restricciones al libre flujo de datos entre países europeos o la portabilidad entre proveedores de servicios en la nube.

Con todo, la aprobación de estas nuevas propuestas regulatorias no supondrá el final, sino un hito más en el camino. Más allá, se vislumbran nuevos escenarios que actualmente son objeto de debate y que, sin duda, en el futuro serán objeto de nuevos desarrollos normativos.

Retos futuros

Entre estos escenarios futuros, pero sin duda muy próximos, cabe destacar tres: la economía colaborativa (o 'gig' economy), la inteligencia artificial y el uso de drones.

La regulación de la llamada economía colaborativa implica definir una serie de aspectos que suscitan debate en la sociedad: la existencia y el tipo de relación laboral del profesional con la plataforma, el régimen fiscal de aplicación o la caracterización de las plataformas colaborativas como meras intermediarias frente a su asimilación a empresas de un sector específico como el del transporte o la hostelería y su sujeción a la normativa propia de ese sector (seguridad, salubridad, etc.). Aparte de la creación o modificación de normas, es posible que como resultado de este debate se llegue a la desregulación parcial de algunos sec-

La normativa no es estática, sino que necesita adaptarse a los tiempos evolucionando al mismo ritmo que la tecnología. Una norma que en su momento fue positiva puede convertirse en un obstáculo si se queda obsoleta.

tores que actualmente presentan unos requisitos que el desarrollo de la tecnología ha convertido en innecesarios.

En el caso de la inteligencia artificial nos encontramos en un punto de inflexión: se anuncian productos en fase incipiente de comercialización que hasta ayer se consideraban propios de la ciencia ficción. Nos referimos a vehículos autónomos, robots o asistentes inteligentes en el campo de la medicina. Todos ellos tienen en común la capacidad de poder tomar decisiones de forma autónoma. Aparte de la autorización de su uso bajo ciertas premisas, existen otros aspectos que deberán ser regulados, como la asignación de responsabilidades civiles en caso de daños o accidentes derivados de sus decisiones. Esta normativa deberá ser capaz de mantener la necesaria protección del ciudadano sin perjudicar la innovación y el desarrollo de estos sistemas.

En el caso de los drones, cuyo uso y aplicaciones crecen exponencialmente tanto en el campo del ocio como en el comercial, su empleo no está exento de peligro, dado que pueden alterar el tráfico aéreo o accidentarse provocando daños personales. Por ello, en nuestro país ya existe una primera normativa que regula su uso profesional, esta-

bleciendo límites y condiciones a los vuelos y exigiendo la posesión de una licencia de piloto para operarlos.

Evolución de la regulación

Como ya hemos expuesto, en la actualidad existe una amplia variedad de leyes que incide sobre múltiples aspectos de la sociedad de la información. Sin embargo, el inexorable avance de la tecnología y los nuevos usos o modelos de negocio de tecnologías ya existentes crean nuevos desafíos que requieren la modificación de la legislación en vigor o el desarrollo de nuevas normas.

Esta circunstancia, junto con la evaluación del impacto de la normativa vigente tras años de aplicación, ha dado lugar a constantes modificaciones legales que tratan de evolucionar las leyes en función de un entorno y de unos usos cambiantes. Como muestra de estos nuevos usos tenemos la reciente modificación del Código Penal para añadir la figura delictiva del 'sexting'.

La normativa no es estática, sino que necesita adaptarse a los tiempos evolucionando al mismo ritmo que la tecnología. Una norma que en su momento fue positiva puede convertirse en un obstáculo si se queda obsoleta. Del mismo modo, la no regulación puede significar un factor limitante al no crear los requisitos de seguridad jurídica necesarios para invertir en el desarrollo de servicios asociados a una tecnología.

En muchas ocasiones, la irrupción de una nueva tecnología suele poner en cuestión la utilidad de la legislación vigente, mostrando a veces la necesidad de emitir normas completamente nuevas. Además, toda propuesta legislativa debe contraponer frente a los beneficios que se desean obtener, los posibles impedimentos a la innovación. Así, regular el uso de una nueva tecnología de forma preventiva, sin estimar su evolución y sus posibles impactos, puede resultar fatal para la innovación en esa área. Dicha norma podría generar obstáculos artificiales para el desarrollo de todo un sector, anticipando problemas que quizá no lleguen a existir, que se resuelvan a través de mecanismos no previstos, o sea el propio mercado el que lo resuelva. En general, resulta preferible observar el desarrollo de una tecnología y su impacto a lo largo de un tiempo prudencial antes de anticipar su evolución.

Como hemos visto a lo largo de la exposición, Internet ya no es el sitio donde los piratas campan a sus anchas con la fuerza y el viento, en este caso Internet, como única ley. Por el contrario, dada la relevancia de Internet en la sociedad, tanto en términos económicos como sociales, existen normas que regulan todo tipo de aspectos, y que al igual que la tecnología, se encuentran en constante estado de evolución. *